

# Capítulo 11 - La Tierra de los Camminos Rotos

- [Capítulo 11 - La Tierra de los Camminos Rotos](#)

# Capítulo 11 - La Tierra de los Caminos Rotos

Dirt despertó con una sensación persistente de estar siendo cazado, y gradualmente empezó a tomar conciencia de su entorno. Por un tiempo, permaneció completamente inmóvil, seguro de que algo en la habitación lo escucharía y que saltaría sobre él si no tuviera cuidado. Cuando finalmente abrió los ojos, la niebla ya se iluminaba con la llegada del día, pero casi se da la vuelta y vuelve a dormir en protesta.

Hasta que recordó el sueño acerca del lobo. Era lo peor de una noche llena de pesadillas, y podía recordar cada detalle como si hubiera estado despierto en ese momento.

Pronto comprendió lo que era: El Devastador. Debía haber sido el Devastador, y ahora Mamá iba a matarlo. Lo haría al instante, desde donde estuviera, en el momento en que se diera cuenta. Dirt ni siquiera lo vería venir. Estaría vivo un instante y muerto al siguiente.

Pensó para sí: “Debería estar acostumbrado a esto”, sonriéndose parcialmente en la habitación vacía, sin alegría alguna tras esa sonrisa. Era un intento débil por disipar su pánico. Siempre estoy a punto de morir.

Dirt se despedazó de la cama y se puso de pie, pero el miedo lo hacía sentir como si estuviera nadando. El terror persistente de las pesadillas y el temor reciente de Mamá. Se enderezó la camisa, jugueteó con el dado que no recordaba haber sacado del bolsillo y rezó para no vomitar de la ansiedad. Se sentía enfermo y esa sensación no desaparecería. Estaría así toda la mañana, quizás todo el día, si lograba vivir lo suficiente. Las dríadas lo notarían de inmediato y le preguntarían, pero no podría decir nada porque Mamá lo escucharía.

Probablemente viviría hasta que volviera con Socks y el cachorro, y en su mente lo vio. ¿Unos días, quizás? ¿Podría escapar? Tal vez pudiera hacer que olvidara para siempre. Y cuando soñara esa misma pesadilla de nuevo, ya que el Devastador había olfateado su rastro, volvería a esto. Quizás ya lo había hecho una vez.

No, pensó con una desesperación fría y racional, no valía la pena. No hay escape de Mamá. Nunca. Lo mejor sería terminar con esto ahora, antes que los árboles aprendan qué fue lo que lo mató. Lo recordarían, pero no serían muy tristes por ello. No tienen la capacidad para ello.

Y si había algo en lo que confiaba, era que Mamá y Papá harían lo mejor por sus crías. Nunca se equivocaban, así que quizás era lo mejor. Y quizás él se lo merecía por haber destruido el mundo y por esos dioses retorcidos y sufrientes que finalmente podrían descansar. Pensó en esas cosas para tratar de reunir valor, pero no logró convencer completamente a su corazón. Quería vivir.

“¡Madre de los Lobos!”, susurró, con la voz áspera y temblorosa, antes de haber puesto realmente su corazón en ello. “¿Puedes oírme? Yo...”

Las palabras se le atragantaron en la garganta. No podía hablar. ¿Qué clase de necio pide que lo maten? ¿En qué estaba pensando?

¿QUÉ QUIERES, HUMANO? RESPONDE RÁPIDO.

Su voz llenó su mente, sintiendo como si apretara su cerebro. Así sería como ella lo mataría. Lo exprimiría por los oídos.

“Yo...” empezó, pero seguía sin poder hablar. Se aclaró la garganta, pero eso solo lo dejó seca y tosió. Entonces, no le quedó voz, y solo susurró: “Soñé con el Devastador. Ahora sé qué es. Es el padre de mi padre. Por favor, no me mates.”

Dije que te mataría cuando aprendieras por qué como a mis cachorros. ¿Lo has aprendido?

—No —dijo él, y recordó. Eso era lo que ella había dicho. No solo lo que era el Devorador—por qué. Por qué, era lo importante. Él no sabía por qué. El alivio borró el temor en forma de sudor frío.

¿Y POR QUÉ ME MOLESTAS, ENTÓNCESES?

—Sé que no puedo escaparme de ti. Me vigilas aunque Socks no esté cerca, o no habrías respondido —dijo, con las palabras fluyendo más fácilmente ahora que seguía con vida. Por los dioses, seguía vivo. —Los árboles me dieron una pista de que todo esto estaba relacionado con el Devorador y no querían decirme qué era él, así que pensé que si alguna vez lo descubría—

EL DEVORADOR ES EL PADRE DE MI COMPAÑERA. ESTÁ MUERTO HACE MUCHO, PERO NO DESAPARECIDO. Caza a sus descendientes. Como a mis cachorros, los devora antes de que los encuentre. Los adultos son demasiado fuertes para él.

Dirt asintió. Eso era razonable. Ahora que Madre lo dijo, varias cosas encajaron rápidamente, cosas que habría comprendido antes del mediodía. Por eso estaban tan preocupados por ser lo más fuertes posible. Si no lo eran, serían presa. De hecho, ya eran presa, hasta que crecieran.

Él los come para tratar de volver a la vida. Hay que evitarlo. Lo habrías descubierto.

El temor que se había esfumado cuando Madre no lo destruyó donde estaba empezó a regresar. ¿Por qué estaba explicando? ¿Iba a—?

Falta un elemento, y es lo que no te está permitido saber. Tal vez algún día, si ganas mi confianza por tu mérito, podrás saberlo. Pero si eso sucede, mirarás a Socks de forma diferente. Tu relación puede deteriorarse, y tal vez cambiaré de opinión y te mataré de igual manera. Ahora, piensa en otra cosa.

Dirt no se molestó en agradecerle, ya que ella no quería su gratitud, solo su obediencia, que estaba dispuesto a ofrecer con entusiasmo. Corrió fuera de su habitación, atravesó el pasillo y llegó al

atrio, donde se encorvó y trató de no vomitar. ¡Seguía vivo! Hace ya muchas ocasiones que Dirt había enfrentado la muerte, pero nunca como ahora. Temía morir de hambre, de sangre, de asfixia o de ser comido. Pero nunca simplemente que muriera. Nunca la muerte misma, y eso era diferente. Se apoyó en la pared para mantener el equilibrio hasta que volvió, y luego se sentó en el borde de la fuente un momento para descansar y recuperarse.

Pronto pasó, como siempre sucedía. Estaba a salvo y vivo, y antes de mucho volvió su valor.

En realidad, Madre no lo había dicho, pero ¿estaba en peligro ahora por el Devorador? O—y esto parecía más probable—¿estaba Socks en mayor peligro de ser descubierto ahora que el Devorador sabía que también debía vigilar a Dirt?

Habían señales de que el Devorador se acercaba, como tormentas anormales. Él y Socks estarían bien. Dirt solo se aseguraría de que Socks no perdiera tiempo y huyera. Entonces, ¿por qué el “devorar” a los cachorros ayudaría a devolver a la vida a un lobo muerto? ¿Qué tenían ellos que—?

Dirt negó con la cabeza y se obligó a detener ese razonamiento. Mejor no intentar entenderlo. Ahora sabía qué estaba ocurriendo, y eso tendría que ser suficiente.

Conocía una tarea que le distraería. Regresó a su habitación, tomó a su lado el libro de hechizos mágicos y luego giró para dirigirse hacia el baño caliente.

El agua del baño permanecía quieta y oscura, el aire pesado y más frío que en otras zonas de la villa. Eso parecía inapropiado para un lugar como este, donde las personas debían reunirse y relajarse. Tal vez algún día podría traer a Ignasi y Hèctor, al Duque, junto con a Màxim y a cualquier otra persona curiosa. El baño probablemente podía acomodar a veinte o más. Y ahora que lo pensaba, ¿los hombres y las mujeres se bañaban juntos? No podía imaginarlo. Al menos no en compañía de muchas personas. Quizá solo las familias lo hacían.

Dirt chasqueó los dedos para invocar una luz y la envió hacia el agua, así pudo ver. Luego, con su mente, extrajo un pequeño fragmento de teja del techo que había quedado olvidado, y lo apartó. Había algunos más, y los tomó uno a uno, sintiendo la curiosa resistencia del agua mientras los sacaba.

Contento al comprobar que no quedaba nada en el fondo más grande que una uña, revisó el manual hasta encontrar el hechizo de purificación del agua. Al analizarlo, se dio cuenta de que ya no necesitaba el manual, ya que recordaba todas las partes. La más complicada sería la de 'excluir', que debía unirse a varias otras para expulsar todo lo que no fuera agua. Sin embargo, nada grave.

Lo que quería probar era realizar el hechizo completo sin usar los dibujos, ni la tiza, la varita, las velas o la gema, y aun así dirigirlo al agua correcta. Era más complejo que su pequeña luz, o que el hechizo para moldear la madera, pero los accesorios solo ayudaban a la mente del mago. Seguramente no tenían efecto por sí mismos, aunque Avitus podría no haberlo sabido. O quizás cualquiera más. Pensaban que poner tiza pura en medio del sigilo de 'excluir' indicaba al hechizo actuar sobre tierra elemental. Al menos eso decía el manual. Dirt sabía que no era así.

Se concentró y el hechizo completo emergió de su mente, con el entrenamiento olvidado hace tiempo volviendo a ser útil, unido a la práctica reciente. Lo pasó a su vaso de maná, manifestándolo en el mundo de la magia. Cuando todo estuvo preparado, se arrodilló y sumergió su dedo en el agua, en lugar de usar la varita que debería haberlo acompañado. Cargó el hechizo con maná y dirigió el efecto hacia el baño.

El hechizo funcionó perfectamente, lo cual lo sorprendió. Era uno complejo, pero en definitiva, no había sido tan difícil en realidad. Quizá no debería haberse sorprendido después de realizar aquel hechizo que hacía crecer todos los granos, aunque en ese caso había sido principalmente intuición.

La mugre, la suciedad, las hojas de helecho en descomposición y todo lo demás flotaron hacia la superficie, formando una espuma densa, repulsiva, de color marrón grisáceo. Trozos más grandes, como piedra y arena, saltaron del agua como si la escupiera. Si caían de nuevo en el baño, rebotaban en la superficie hasta engancharse en la espuma. Dirt continuó canalizando mana a través de ella hasta que no salieron más burbujas del fondo y el agua dejó de reaccionar.

Con su mente, retiró la mugre de la superficie del agua y la arrojó por las rendijas del techo. La pequeña luz que nadaba en el agua mostró que ahora estaba limpia y pura. Incluso la suciedad adherida a la superficie inferior desapareció, dejándola brillante como mármol fresco.

Dirt enrolló el pergamino y se mostró muy satisfecho consigo mismo. Entonces, una idea le cruzó por la mente, y salió corriendo de la villa. Caminó unas casas más adelante y entró en la puerta vacía. Y, efectivamente, allí estaba una estatua bastarda en el jardín. Representaba a un cazador con un arco tensado, con músculos en la espalda y las piernas tan firmes como la cuerda que había desaparecido hace mucho tiempo. Incluso el arco ya no estaba, probablemente oxidado hasta convertirse en nada, pero el mármol se encontraba en buen estado.

Hizo un pequeño ajuste en el hechizo de purificación del agua, reemplazando el símbolo para 'agua' por 'piedra'. A partir de allí, improvisó añadiendo modificaciones que esperaba lograran limpiar la superficie, no el interior. Naturalmente, no sería conveniente probar esto primero en sus estatuas; por lo que sabía, podrían explotar.

El hechizo funcionó exactamente como lo imaginaba, aunque al principio el mana tuvo dificultades para fluir adecuadamente hasta que realizó algunos ajustes. Pero con un simple toque, logró que cada partícula de suciedad se desprendiera y cayera al suelo. En realidad, utilizó muy poco mana. La superficie de la estatua ahora era perfecta, clara y luminosa como el día en que fue esculpida. Solo necesitaba a alguien que la pintara, y—

La suciedad hizo una pausa y retrocedió. ¿No solían pintar esas cosas? Tuvo que rebuscar en los recuerdos de Prisca, pero no le tomó mucho tiempo encontrar la respuesta. Efectivamente, estaban pintadas. Incluso las esculturas de los edificios también lo estaban. Todo era pintado, lleno de color y vitalidad.

Al explorar con ojos renovados, los restos de la ciudad parecían aún más desolados que antes. Los edificios majestuosos y la delicada piedra, calles rectas y simetrías encantadoras, el concreto gris pálido y los frescos apagados, todo parecía ahora solo huesos. Una tumba de un lugar donde toda la carne se había podrido, como una sepultura.

Eso era, en definitiva. Tal vez algún día las personas volverían a vivir allí, y él lograría que comenzaran a pintar de nuevo. Pero por ahora, Dirt apreciaba la discreción de esas construcciones blancas como huesos en todas partes. El color sería fuera de lugar aquí, y tampoco luciría bien sin la luz del sol.

Dirt sintió un toque en su hombro y saltó unos diez pies en el aire, ya que aún le quedaba mana sobrante. Sin embargo, empezó a reírse antes de tocar tierra, y Callius hizo lo mismo, tan natural como siempre.

—¿Estás bien, amigo Dirt? ¿No estás nervioso por nada? —preguntó la dríada.

—No, estoy bien. ¿Puedo tomar algo de savia? Y, por cierto, ¿tienes algún consejo sobre qué debería decirle al elemental? ¿De qué hablan tú y ella? —preguntó Dirt, mirando por encima por si Dawn se acercaba sigilosamente para asustarlo otra vez, como solía hacer.

Callius extendió la mano y apareció un buen bulto de savia, que Dirt tomó y devoró más deprisa de lo que sería recomendable, pero no pudo controlarse. Necesitaba comer. —Dime, amigo Dirt, ¿tuviste sueños extraños anoche?—

Dirt dejó de masticar, y luego masticó más rápido y tragó para poder hablar. —¿Eso lo sabes tú?—

—Cuéntame qué soñaste— dijo Callius, con una voz un poco más urgente de lo habitual, aunque mantenía su actitud traviesa y despreocupada.

—Fui visitado por el Buceador, así que ahora sé lo que es. Dijo que olía mi rastro. Ya hablé con la Madre sobre eso, y ella dijo que no iba a matarme porque eso no era el secreto.

Callius frunció el ceño, quizás la primera vez que Dirt lo vio hacer tal expresión. O cualquiera de ellos, en realidad. Parecía molesto.

—¿Por qué preguntas?— preguntó Dirt.

—Porque normalmente evitamos cosas como él, pero en nuestra prisa por Regular el entorno, nuestras defensas estaban laxas. No lo notamos hasta que detectamos tu angustia en el sueño— explicó Callius.

—Bueno, ahora estoy bien, así que gracias por rescatarme una vez que te diste cuenta. No fue un sueño agradable— dijo Dirt. Y luego dio otro gran mordisco a la savia.

“¿La Madre de los Lobos te dijo algo más?”

“Ella dijo que el Devorador quiere comer a los cachorros para poder regresar a la vida, pero hay un secreto acerca de eso, y eso es lo que nunca puedo descubrir. Así que si sabes algo, no me lo digas,” afirmó Dirt.

“Lo sabemos,” respondió Callius. “Y no te lo diremos. Consideramos que la Madre de los Lobos tenía razón, y que es un secreto que es mejor mantener por ahora.”

“Pues, hago todo lo posible por no pensar en ello. Más allá de eso, espero que algún día pueda deshacerme del Devorador de alguna manera, como ahuyenté a esos fantasmas en Llovella. Entonces, ¿cómo va lo del clima? ¿Lo tienes bajo control otra vez? Todo parece normal ahora,” dijo Dirt.

“Estamos cerca. No sería conveniente permitir una perturbación tan cerca del invierno. Una helada aquí sería destructiva. Pero no te preocupes por eso, pequeño Dirt. No hay nada que puedas hacer para ayudar.”

“¿Qué hacen en invierno, en realidad? ¿Usan magia para generar calor y mantenerse calientes?”

“Creo que esa sería una respuesta más complicada de lo que esperas,” dijo Callius. “Podríamos dedicar toda la mañana a hablar de eso si quieres.”

Dirt no quería. “Por cierto, ¿dónde están todos los demás? ¿Siguen trabajando?”

“Siguen trabajando.”

“Está bien. ¿Puedes llevarme de nuevo para hablar con el elemental?”

“Sí. Hemos hablado con ella en el ínterin, y lamenta el malestar que te causó. Más o menos. Su relación con las emociones es diferente de la nuestra y la tuya. Pero no te levantará de nuevo a menos que lo pidas muy claramente,” dijo Callius. “Le dijimos que tú escucharás más que hablar, así que presta atención.”

Él extendió la mano para tomar la de Dirt y atrayéndolo con el viaje por raíces, pero Dirt primero tomó su muñeca. “Una pregunta rápida. ¿Es ella como tú, feliz todo el tiempo?”

Callius inclinó su cabeza, algo así como Socks hacía cuando tenía curiosidad por algo. “No exactamente. No entendemos la pérdida ni el dolor, ya que no tenemos la facultad natural de experimentar esas cosas. Pero ella las entiende y no se ve afectada por ellas. Recuerda todo lo que toca. Cada palabra que se dice en su viento, cada corriente de su brisa que atraviesa a un cazador y su presa, todo. Ella sabe y comprende todo. Puede contarte casi cualquier cosa que desees aprender, si sabes cómo preguntar.”

El dryad extendió sus brazos y dejó que sus dedos se deslizaran sobre el rostro de Dirt, las helechales cercanas e incluso la estatua. Se movía con gracia, como en un baile, que lo llevaba por todo el jardín. “Ella es como el Padre de los Lobos—más antigua que este mundo. A través de incontables años, ha visto todo lo que hay para ver, pero pase lo que pase, debe seguir avanzando. El viento siempre debe soplar. No puede ser ralentizada por el dolor ni el placer. Eso es lo que es. Nunca puede detenerse.”

“Entonces,” dijo Callius, reduciendo la velocidad hasta detenerse, “ella simplemente no permite que le afecte cuando algo sucede, sea bueno o malo. La mayor parte de su mente ni siquiera está aquí. Lo físico le resulta más como un sueño que como algo real. Ella lo sabe todo, lo ve todo, recuerda todo. Pero su verdadero yo no está en lo físico. Los elementales viven en el mundo de la magia.”

Luego, Callius realizó una impresionante vuelta atrás, y Dirt sospechó que no intentaba realmente demostrar algo, solo que le gustaba moverse. Y así hacía.

“Supongo que debería decirte una última cosa. Si hablas en voz alta, ella escuchará tus palabras y las entenderá, pero nunca las reflexionará. Se convertirán en parte de su memoria, pero su relación con la memoria no es como la tuya, y no puedes medirla usando tu propia percepción como referencia. Debes dirigirte a ella en su mundo, en términos del proceso y la fuerza. Eso ella comprenderá. Ahora, ¿estás listo?” dijo Callius, con su rostro iluminándose como el de Màxim cuando proponía un nuevo juego. Exactamente igual, de hecho.

La tierra empujó el último de la savia en su boca, mordió con fuerza y dijo, “Vamos.”

El viaje por las raíces los llevó a la cima de un árbol, aunque Dirt no estaba seguro de cuál hasta que miró en su mente. De nuevo, la observadora estelar. Se preguntaba si seguían eligiéndola porque tenía mayor amistad con el gran elemental que las demás. Ella apenas era consciente de su presencia, concentrada en hacer el gran trabajo del bosque.

El elemental estaba allí esperándola, tanto como ella podía estar en algún lugar, o simplemente esperando. Pero ninguna brisa llegaba a las hojas; todo era más alto, soplando overhead. Dirt ni siquiera podía oírlo, y si no fuera por su visión mental quizás no sabría que ella estaba allí en absoluto.

Una nueva rama creció donde Dirt estaba posado, lo suficientemente ancha para que él pudiera mantenerse de pie. Se agachó para mantener el equilibrio hasta que dejó de moverse, a una docena de pasos por encima de las copas de los árboles. Se sentía precario, pero Callius lo observaba con atención y probablemente lo atraparía si caía.

Carefully, Dirt volvió a ponerse de pie y solo cuando estuvo completamente erguido sintió la brisa. Los árboles lo habían elevado lo suficiente para sentirla suavemente en su cabello. No percibió nada en sus pantalones.

Le envió una cálida emoción de saludo, directamente a su mente, acompañada por su percepción de su rostro en su aire. Su atención aumentó y Dirt tuvo la impresión de que todo el cielo se había despertado con curiosidad, lo cual resultaba una imagen divertida.

Cerró los ojos y miró con su visión mental y su cuerpo de maná. Manifestó el símbolo para ‘comenzar un nuevo proceso’, pero lo dejó abierto y sin energía.

El elemental lo tomó de inmediato y dibujó más en patrones infinitos y en expansión. Los símbolos giraban unos alrededor de otros y pequeñas llamaradas de maná causaban sensaciones breves que cosquilleaban su consciencia. Vio mucho de lo que reconocía, aunque lejos de todo. Pero aquí estaba ‘viento’ y allí había ‘aumentar’ y...

¡Oh, ella hablaba de llevárselo! Ahora que entendía lo que quería decir, le resultaba más fácil seguir su relato. Su historia era una recitación de un proceso continuo, describiendo cómo sucedía más que por qué. Esta parte explicaba cuánto poder eólico hacía falta para elevarlo, con una sección dedicada a cómo el viento deslizaba sobre su delgado cuerpo y piel suave, lo que lo hacía

más difícil. Luego, en otro lado, le contaba en qué dirección habían ido, y aprendió varios símbolos nuevos relacionados con la navegación.

Con su visión mental, podía percibir algunas de sus emociones, que resultaron ser más nostalgia que novedad, lo cual le sorprendió. ¿No sería la primera humana con la que hablaba? Había una sensación de familiaridad que no podía tener otra explicación.

Su historia continuaba, y vio cómo reconocía que él se estaba congelando y el frío le dañaba la piel. A partir de eso, aprendió cuatro símbolos nuevos relacionados con la temperatura y una nueva configuración de símbolos que indicaba la piel, en función de cómo funcionaba naturalmente.

Cuando ella terminó, Dirt estaba seguro de haber perdido más de lo que había aprendido, pero aun así, había asimilado bastantes cosas. Le envió una muestra de gratitud con una exhalación de humo, pues no disponía de otra manera de agradecerle. Ella le dibujó un nuevo sigilo, dos en realidad: uno que significaba “provechoso” y otro que simbolizaba “el cierre al final de un aumento”. Él los repitió en voz alta, ahora, al menos, eso resultaba sencillo. Un agradecimiento mágico.

Mientras tanto, otros elementales acudían en su agrupación, pequeñas ráfagas y brisas que a Dirt le recordaban cachorros correteando a su madre. Por lo general, jugaban entre sí, pero siempre regresaban sus miradas hacia ella y hacia lo que hacía.

El gran elemental le mostró el sigilo que representaba “comenzar un nuevo proceso”, y él dudó un instante, tratando de decidir qué hacer con él. ¿Qué debería decir? Su imaginación lo llevó a recordar las torres del palacio en Ogena, altas y delgadas, alcanzando el cielo. Entonces intentó dibujarlas, describiéndolas cuidadosamente con sigilos, en términos de cómo el aire fluiría a su alrededor.

Estaba comenzando a sentir que había dominado la técnica cuando ella percibió lo que hacía y empezó a completar con detalles asombrosos, con una precisión y complejidad que deslumbraban. Dibujó gran parte de la ciudad, incluidas las murallas, con una variedad de sigilos y formas que su pobre mente no podía abarcar. Pero si observaba con atención, podía distinguir cómo las personas se movían por las calles, por las perturbaciones que provocaban en el aire. No lo suficiente para distinguir las claramente, pero era algo cautivador, de todos modos.

Dirt probó con otra idea y comenzó a describir a Socks, mostrando su forma y su pelaje desgreñado. Incluso su color, ya que Dirt conocía sigilos que lograban aproximarse bastante. Una vez más, ella comprendió y completó el resto, y Dirt reconoció a su gran amigo a la perfección. Conocía cada detalle, desde la forma de su hocico hasta la longitud de su trompa, pasando por el tamaño de las marcas que dejaban sus garras al correr. Todo. Y ella también.

La dejó con el array abierto, esperando a que él actuara de alguna forma y explicara qué quería. Dirt reflexionó un momento, luego esbozó una sonrisa traviesa. Dibujó los sigilos de movimiento y aire y dijo: “¡Hola Socks! No estás imaginando esto. ¡Nos vemos pronto!”

Le costó un poco de trabajo entender lo que imaginaba, y solo con ayuda débil de él, logró captar la idea. Sospechaba que ella jamás consideraba el significado de las palabras, sino solo cómo afectaban el aire. Pero una vez que lo comprendió, respondió con unos pocos sigilos simples: 'retardo', 'lejano' y 'pasar entre segmentos separados'. Su mente se volvió distante, la vasta luz que emanaba se desvanecía, extendiéndose desde un horizonte al otro.

El aire quedó en calma, y ella junto a todos los pequeños elementales se retiraron. Dirt esperó unos instantes, preguntándose si había terminado. Contó hasta cien antes de empezar a mirar a su alrededor, pensando en cómo bajaría. ¿Debería gritarle a Callius o simplemente saltar para que lo atrapara?

Pero entonces ella volvió corriendo, con una ráfaga fuerte que casi lo derriba. Dibujó otra vez el sigilo de apertura y esperó su explicación, que vino con rapidez. Entonces, Dirt soltó una carcajada, alta y sonora. Había asustado tanto a Socks que el cachorro saltó en el aire y soltó un aullido. Eso fue todo, solo el cachorro saltando hacia la brisa y el sonido lastimero que hizo. ¡Justo lo que se merecía, después de tantas veces hacerle lo mismo a Dirt!

Dirt le dio las gracias y terminó la conversación. Querría repetirlo más veces para aprender todo lo que pudiera y hacerse amigo de ella, pero por ahora, tenía que contarle a alguien la broma que acababa de hacer. Eso no podía esperar.